



José Quintanal Díaz

POESÍA

Una piedra en el camino...

Tu caída,
facilita mi entrega;
el dolor,
la diluye,
tornando en gozo la oblación.
Dos manos que se juntan,
apoyadas,
se sujetan, orientan,
estimulándose,
buscando ayuda.
Al fin, se encuentran;
son ellos dos
y ésta, es su vida.

Ya se sabe...
largo es el camino;
al igual que resulta
complicado, intrincado,
hasta inusitado. La vida,
inevitablemente, es camino
que toca recorrer. No decides;
parece estar consignado,
programado y si te empeñas,
hasta reservado
en exclusividad. Nominal.
La vida es tuya, sólo tuya;
por eso, la debes protagonizar,
recorrer, caminar, resolver,...
Unas veces, en soledad, vivirla;
otras, a ciegas, emprenderla o,
incluso, sorprenderla.

Afrontarla, no es fácil.
El deleite, lo ponemos nosotros;
pero el tropiezo, es un regalo.
Evítalo, es tu sino; en cambio, la caída,
esa depende,... ¿de mi depende?
no lo sé... quizás de ti.
Evita sobremanera
la angustia de marchar en soledad.
En compañía, el tropiezo se sortea,
la barrera se esquiva y el dolor,
el dichoso dolor, tan temido,
odiado, presente y ausente,
hace que el camino, ese
sinuoso, sorprendente e
inevitable camino,
resulte cuanto menos,
liviano, o quizás, gozoso.

Hasta que,... alguna vez,
de nuevo, tropiezas.
Tarde o temprano, sucede,
siempre sucede.
No te inquiete tropezar,
casi parece natural.
Preocúpate si al caer,
nadie te levanta. Aún más,
si al hacerlo, la soledad
es tu única compañía...
esa sí, esa provoca dolor;
de esa caída, difícilmente
te podrás levantar.

Madrid, 12.02.2015